

CONFERENCIAS



**PRESENTACIÓN DE
*EUROPA, PROPUESTAS DE LIBERTAD***

JOSÉ MARÍA AZNAR

(Bruselas, 6 de octubre de 2009)

Muchas gracias a todos por acompañarnos en la presentación del último informe de la Fundación FAES, *Europa, propuestas de libertad*. Gracias a los amigos del Center for European Policy Studies por acogernos y por su generosa colaboración de tantos años de trabajo conjunto. Y que estoy seguro continuará en el futuro.

Es un honor que hoy nos acompañe mi buen amigo Jerzy Buzek, presidente del Parlamento Europeo. Nos conocimos en nuestra vida anterior, cuando tuvimos la responsabilidad y el honor de liderar los gobiernos de nuestras naciones. Ahora, en otra vida, seguimos siendo muy buenos amigos y compartiendo desde distintas posiciones ideas y proyectos sobre la vida política.

Jerzy Buzek es una persona de principios que ha luchado toda su vida por la libertad. Sabe lo que significa el valor de la palabra dada, y que la política debe estar basada siempre en ideas firmes y objetivos claros. Que Jerzy Buzek sea hoy presidente del Parlamento Europeo, el primero que procede de un país que sufrió la tiranía comunista, es una excelente noticia y una muestra del éxito de la reunificación de Europa.

La historia de Europa occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial es una historia de éxitos. En poco tiempo los Estados europeos occidentales recuperaron la democracia, la paz y la prosperidad. Y años más tarde, el derribo del Muro de Berlín permitió que muchos otros países se sumaran a esta historia común.

Sin embargo, no podemos ocultar el hecho de que en los últimos años las cosas se han ido complicando. Nos hemos enmarañado en una reforma institucional inacabable que se inició tras el Acuerdo de Niza y que ha consumido lo mejor de nuestras energías. El debate institucional nos ha alejado de lo importante y hemos abandonado la agenda de reformas económicas que acordamos en Lisboa.

El pasado viernes fue un día importante para Europa. La decisión de Irlanda debería poner fin al impasse en el que Europa ha estado encallada durante demasiado tiempo. Es hora de afrontar los importantes problemas que tiene que resolver.

En estos años, además, nos ha faltado ambición para ser un actor de peso suficiente en la escena internacional. Este desvío de lo importante nos ha llevado a la preocupante situación en la que hoy nos encontramos como europeos.

Los éxitos de Europa se han sustentado en tres bases fundamentales:

- la vigencia de la democracia liberal;
- el vínculo atlántico;
- y la economía de mercado.

Es decir:

- los sistemas políticos nacionales como expresión de la democracia liberal;

- la OTAN como estructura de seguridad de las democracias occidentales frente al enemigo exterior;

- y las Comunidades Europeas como estructura supranacional que debía impulsar y garantizar el empuje de la economía de mercado.

Esos tres pilares constituyen la sólida base histórica que ha permitido nuestro progreso, tres pilares complementarios y coherentes entre sí que han hecho posible lo que solemos denominar “modo de vida occidental”.

De ahí que las Comunidades Europeas afirmaran explícitamente, desde 1962 –aunque ya se encontraba implícito en los tratados originarios–, que carecía de sentido pensar en un Estado miembro que no fuera una democracia liberal.

Y de ahí también que todos los Estados fundadores de las Comunidades Europeas fueran desde el principio miembros de la OTAN: Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Francia e Italia desde su fundación en 1949, y Alemania occidental desde 1954, después de que se aceptara el rearme alemán bajo supervisión y control norteamericano, y de que fracasara un proyecto de Comunidad Europea de Defensa.

Las Comunidades Europeas hicieron posible la cooperación entre Francia y la República Federal de Alemania. Y otorgaron una dimensión económica a la alianza política y militar que forjaron los países europeos con el impulso y la ayuda insustituibles de los Estados Unidos.

El proyecto europeo es un instrumento de Occidente. Un instrumento de lo que Occidente significa para la vida de las personas. Esto lo saben muy bien en los países del Este europeo. Allí entienden perfectamente la relación entre la recuperación de la democracia, la seguridad que proporciona la OTAN y la prosperidad que puede proporcionar la Unión Europea. Por ese orden.

Por ello, cuando la Unión Europea se convierte en un obstáculo para la seguridad o en un problema para el buen funcionamiento de los sistemas políticos nacionales, el proyecto europeo se paraliza porque va en contra de su propio fundamento.

Esta perspectiva amplia, verdaderamente histórica, es la que debemos adoptar cuando abordamos el futuro de la Unión Europea. Sólo así podemos entender nuestra deuda con el proyecto europeo en los últimos 50 años. Y sólo así podemos darnos cuenta de lo que nos arriesgamos a perder si enfrentamos los retos actuales sobre bases erróneas.

No es posible separar la Unión Europea de las otras dos instituciones europeas fundamentales: los Estados nacionales democráticos y la estructura de seguridad atlántica. Cuando se intenta esa separación las cosas se complican. Y a veces se complican mucho.

Las dificultades que atraviesa Europa son la consecuencia de la erosión de las tres bases sobre los que se ha asentado nuestro progreso común.

En primer lugar, en muchos Estados advertimos una extraña enfermedad del alma de los europeos que los lleva a dudar de sí mismos más allá de lo razonable.

En expresión de un notable intelectual español, Víctor Pérez Díaz, asistimos a un “malestar de la democracia”. Paradójicamente, ese malestar nuestro coincide con una creciente demanda de democracia en los lugares donde no se puede disfrutar. Lugares en los que Europa apenas sabe ayudar porque tiene dudas sobre sí misma.

El legado cultural europeo, en cualquiera de las dos orillas del Atlántico, no goza del aprecio ni del respeto que merece como núcleo de la modernidad. De ese legado forma parte esencial el cristianismo, junto a la herencia greco-romana.

Europa no se puede comprender sin su historia. La resistencia a reconocer algo tan obvio es casi incomprensible.

En segundo lugar, se ha producido una pérdida del valor del vínculo atlántico. En los últimos tiempos, no todos los dirigentes europeos han sabido comprender el valor esencial de esa alianza. Eso significa desconocer la propia historia.

Algunos incluso jugaron irresponsablemente a quebrar ese vínculo y creyeron posible su sustitución por alianzas de oportunidad que finalmente terminaron en nada. Recomponer la relación atlántica

llevará años, porque en asuntos de seguridad la pérdida de la confianza no tiene fácil solución.

No es posible comprender la historia europea contemporánea sin el papel de Estados Unidos. Tampoco la del proyecto europeo, que recibió de Norteamérica un respaldo fundamental.

Finalmente, en lo económico asistimos a un repliegue proteccionista e intervencionista lamentable. No es la primera vez que vemos algo parecido. Lo mismo aconteció en la década de los años setenta del pasado siglo. Hoy sabemos cuánto nos costó volver al camino correcto y poner fin a las políticas del miedo, que fueron también las políticas del empobrecimiento y del paro masivo.

Debemos poner fin al deterioro que están padeciendo las tres bases de nuestro proyecto vital como europeos.

Debemos restituir su verdadero valor a las instituciones de la democracia liberal que encarnan los Estados nacionales decantados por la Historia.

Debemos sanar el vínculo atlántico de las heridas que ha padecido en los últimos tiempos, porque son nuestras propias heridas.

Y debemos revitalizar la Unión Europea.

Las tres cosas deben suceder al mismo tiempo porque las tres forman parte de un único proyecto político fundamental, coherente y necesario: el proyecto de la libertad, de la paz y de la prosperidad;

el proyecto de los Estados democráticos, de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea.

Carece de sentido que se proyecten sobre las instituciones de la Unión Europea las categorías y el lenguaje que son propios de los sistemas políticos de los Estados miembros. Tampoco tiene sentido decir que el futuro de la Unión Europea pasa por la sustitución de las instituciones nacionales.

En la medida en que ese tipo de lenguaje ha ido siendo más habitual, la capacidad de la Unión para hacerse entender por las opiniones públicas se ha ido debilitando y el debate político se ha hecho más oscuro y más pobre.

La Convención Europea inició un camino equivocado que ha llevado al proyecto europeo a uno de sus momentos más confusos porque su razón de ser se está perdiendo.

La Unión Europea sigue siendo un instrumento indispensable para el cumplimiento del programa político mayoritario en los Estados europeos. Por ello es urgente devolver al proceso de integración su verdadero sentido político e histórico. Pero si no sabemos lo que queremos hacer, no tiene sentido que disputemos sobre la herramienta que necesitamos.

No podemos renovar una Unión Europea que se ha convertido en instrumento de elites, por muy activas que sean.

Lo que ahora necesitamos no es seguir discutiendo sobre las herramientas. Lo que necesitamos es recuperar la voluntad de dar continuidad a la obra que se inició en 1951.

Cuando decidamos continuar esa obra sabremos qué herramientas necesitamos, y las disputas sobre técnica jurídica y reformas institucionales ya no terminarán una y otra vez en la parálisis y en el fracaso.

La Unión Europea existirá y será fuerte en la medida en que sea útil para el gran proyecto de libertad, paz y prosperidad de los europeos. No hay base alguna para justificar su existencia de otro modo.

A mi juicio, ésta debe ser la perspectiva desde la que se aborde el futuro de Europa. Igual que hace casi 60 años, necesitamos sentido de la historia, voluntad de victoria y liderazgo. Liderar no es necesariamente ir a contracorriente; liderar es crear corrientes o incluso reactivar corrientes que han perdido fuerza.

La fuerza del liderazgo no es la de quien lidera, es la de quienes reconocen en ese liderazgo la claridad de lo que vale la pena hacer.

Ese debería ser ahora nuestro empeño. Y a ese empeño trata de servir el Informe *Europa, propuestas de libertad*, que hoy presento ante ustedes.